

7658

# NIÑA ROSA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

LIBRO DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

---

*música de los maestros*

RUBIO y ESTELLÉS

---



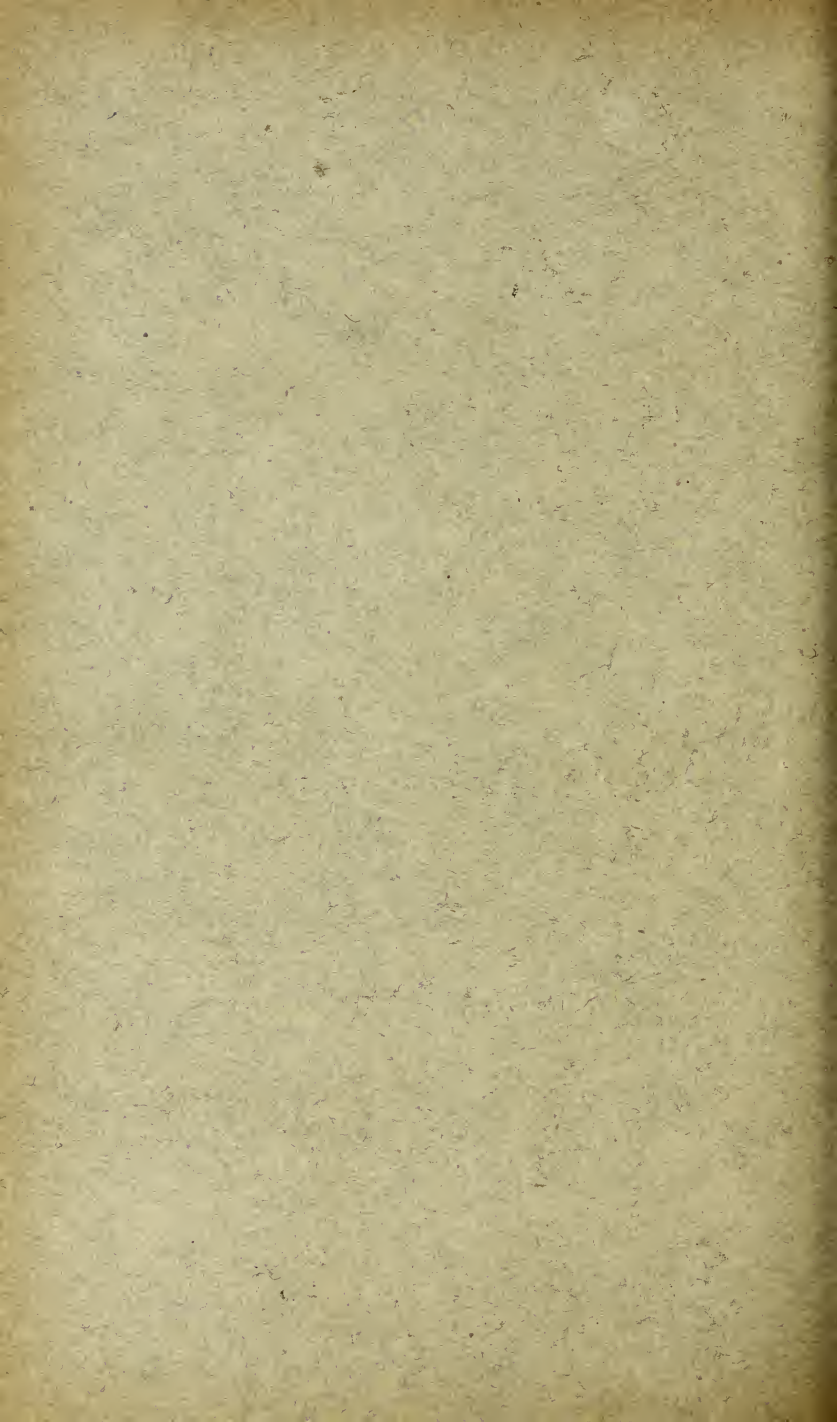
MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Federico de Madrazo (antes Greda), 15, bajo

1898

32



# NIÑA ROSA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

libro de

JOSÉ JACKSON VEYÁN

*música de los maestros*

RUBIO y ÉSTELLÉS

---

Representado con extraordinario éxito en el TEATRO ROMEA el 16 de  
Diciembre de 1898



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

*Teléfono número 551*

—  
1898



A mis queridísimos padres políticos

Don Lucio Angel Pérez

Y

Doña Teresa Bena

---

*Acepten ustedes la dedicatoria de esta obra, nacida en Romea y apadrinada por nuestros buenos amigos y excelentes artistas Loreto Prado y Enrique Chicote.*

*¡Niña por niña!*

*Estamos en paz.*

*Reciban ustedes á mi NIÑA ROSA con el mismo cariño que yo recibí en mi corazón á su niña Amalia, y que Dios nos las conserve muchos años.*

*Abraza á ustedes su eternamente agradecido*

*Pepe.*

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

NIÑA ROSA.....	SRTA. LORETO PRADO.
PURA .....	GARCÍA.
SEÑORA 1. <sup>a</sup> .....	ENVID.
RUBIO.....	SE. CHICOTE.
TERESO.....	POSAC.
CALAMOCHA.....	MONTEBO.

*Coro de señoras*

---

La acción en Madrid y en nuestros días

---

Derecha é izquierda las del actor

---

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

---

# ACTO ÚNICO

~~~~~

Salón lujoso á todo escenario. Al foro terraza que da á un jardín.  
Panoplias con armas europeas y americanas. Plantas de salón.  
Muebles de capricho. Bureau de señora á la derecha. Mecedoras  
convenientemente repartidas por la escena. Puertas laterales.

## ESCENA PRIMERA

Aparece TERESO. Representará el tipo de un gaucho; con el pelo lacio y largo, sin melenas: el color cetrino y vestido á la europea, de criado de casa grande. Este personaje hablará con marcado acento americano y sin alterarse nunca

TER.           ¡Qué manera de dormir!...  
                  ¡Las onse y aun en la cama!  
                  (Acercándose á la primera izquierda.)  
                  ¡Tiene un geniesito el ama  
                  que no se *pué* resistir! (Se sienta.)  
                  Tiene la mano muy pronta  
                  y muy dura cuando pega.  
                  ¡Ella fuma, y bebe, y juega,  
                  y tira, y patina, y monta!  
                  Es presidenta en *Madri*  
                  de un *sírculo* femenino  
                  que se llama *El Argentino*,  
                  y se reunen allí  
                  señoras sin acomodo,  
                  que piden con gran calor  
                  libertad para el amor  
                  y libertad... para todo.

¡Si el general levantara  
 la cabeza valerosa  
 y viera á su *Niña Rosa*,  
*pué* que el dolor lo matara.  
 Más que asistente, amigote  
 fuí de su esposo difunto.  
 ¡Un general en su punto!...  
 ¡Pobresito Chafarote!  
 Se vino el ama *pá* acá  
 al año que enviudó;  
 de un niño se enamoró,  
 y él calabazas la da.  
 Del *mosito* los desaires  
 al ama en su orgullo hirieron.  
 ¡Malos vientos nos trajeron  
 á los dos de Buenos Aires!  
 (Oyese algazara dentro.)  
 ¿Visitas, y está en la cama?  
 ¡Cuánta hembra, *sielo* divino...  
 (Asomándose á la puerta derecha.)  
 Son las *sosias* del Casino  
 que vienen á ver al ama.

## ESCENA II

TERESO y la SEÑORA 1.<sup>a</sup> y CORO DE SEÑORAS, que salen elegantemente vestidas por la puerta derecha

### Música

|      |                                                                                                                                                                          |
|------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| CORO | ¿No está niña Rosa?                                                                                                                                                      |
| TER. | Pasaré recaó...<br>como es perezosa<br>no se ha levantao.                                                                                                                |
| CORO | Dormir la conviene,<br>deja que descanse:<br>tu señora tiene<br>concertao un lanse.<br>Están muy en moda<br>los lances de honor.<br>y la culpa toda<br>la tiene el amor. |



Si los hombres nos declaran  
sin rodeos su querer,  
con igual derecho debe  
declararse la mujer.

TER.           ;Me parece bien!  
Lo que es por mi parte  
me dejo querer.

CORO           En el siglo del progreso  
el fingir causa rubor,  
y tener deben las hembras  
libertad para el amor.

TER.           Igual pienso yo;  
¡lo que es por mi parte  
no digo que no!

CORO           ¡Jesús qué dolor!  
El pobre gaucho  
también siente amor.

TER.           Ya me cansa el trabajo  
y mal me siento,  
porque soy gandulito  
de nacimiento  
¡Triste y gaucho  
por mis lejanas pampas  
suspiro mucho!

Quiero correr  
por aquellas llanuras  
que abandoné.

Silla ni rienda no necesito  
y en mi caballo cimarronsito  
las verdes selvas quiero cruzar.  
¡Ojalá pronto á verlas vuelva

cuando los vientos mueven la selva  
como oleaje de inquieto mar!

CORO  
Suelta la rienda el pobrecito  
en su caballo cimarroncito  
las verdes selvas quiere cruzar.  
¡Ojalá pronto á verlas vuelva  
cuando los vientos muevan la selva  
como oleaje de inquieto mar!

TER. Comer en Europa  
me cuesta trabajo:  
yo quiero fariña,  
yo quiero tasajo,  
yo soy muy goloso  
y aqui no me dán  
el azúcar tan dulce, tan dulce  
que da el Tucumán.  
CORO El azúcar tan dulce  
etc. etc.

### Hablado

TER. ¡Estoy de *tristesa* lleno!  
(Pausa corta.)  
¿Aviso á la generala?  
SEÑ. 1.<sup>a</sup> No. Nos vamos á la sala  
de esgrima ..  
TER. ¡Eso está muy bueno!  
SEÑ. 1.<sup>a</sup> Cuando se levante, ven.  
¿Nuestra misión no adivinas?...  
Tiene que escoger madrinas  
que la representen.  
TER. (Con ironía.) ¡Bien!  
SEÑ. 1.<sup>a</sup> ¡Socias del Club Argentino,  
con los sables de madera,  
á ejercitarnos!..  
(Vanse todas por el foro derecha, detrás de la Señora 1.<sup>a</sup>)  
TER. ¡Quién fuera  
*sosio* del *Club* femenino! (Viéndolas salir.)

### ESCENA III

TERESO y en seguida PURA y CALAMOCHA por la puerta derecha.  
Este último representará el tipo de un militarote de cincuenta años,  
con bigote grande

- TER. Solo, entre todas, allí  
qué orgulloso me pondría  
y qué gusto me daría  
que se matasen por mí.  
(Salen Calamocha y Pura.)
- CAL. Pasa, Pura.  
PURA Sí, papá.  
(Muy tímida y con aire de tonta.)
- TER. (Se entran aquí no se como...)
- CAL. ¿Es usted el mayordomo?
- TER. Criado.
- CAL. Lo mismo me da.  
La señora no me espera  
y quiero verla al instante.
- TER. Bien.
- CAL. Yo he sido comandante.
- TER. Pues *mande* usted lo que quiera,  
no siendo que salga el ama.
- CAL. Dígale...
- TER. Me lo prohíbe.  
Que yo sepa, no recibe  
nunca cuando está en la cama.
- CAL. Pues en cuanto se levante  
la dice usted á *esa hermosa*  
que ha estado el papá de Pura:  
Calamocha, el comandante.  
Mi niña se iba á casar  
con un hombre...
- TRR. Eso es sabido.
- CAL. Y á ese hombre lo ha seducido  
su ama. (Levantando la voz.)
- TER. ¿Quiere no gritar?
- CAL. Me ha confesado el tunante  
que él no la miró jamás,  
que ella es la que anda detrás...

- TER. Pues mientras no ande delante,  
que pueda estorbarle el paso...
- PURA ¡Me juró eterna pasión!
- CAL. Esta le dió el corazón  
y con mi Pura lo caso.  
¡Burlarse de un comandante  
que ha sido...!
- TER. ¡Qué villanía!... (Con sorna.)
- CAL. En frente: en la horchatería  
estoy. ¡Si entra ese bergante  
lo mato!
- TER. Pues no entrará.
- CAL. ¡Rubio entra aquí!
- TER. No, señor.
- CAL. Yo estrangulo á ese traidor!
- PURA ¡No, papá!
- CAL. ¡Ven! (Cogiéndola de una mano.)
- PURA ¡Sí papá!
- (Vanse los dos por la puerta derecha.)
- TER ¡Aun de mi asombro no salgo!  
¡Qué tío!... Hay que estar alerta.  
¡Le acompaño hasta la puerta,  
no vaya á llevarse algo!  
(Vase detrás de ellos.)

## ESCENA IV

Pausa corta y sale ROSA por la puerta izquierda

Hasta muy de madrugada  
el sueño no he conciliado.  
Tengo un lance concertado,  
y aunque no me importa nada,  
porque tengo decisión  
y porque me sobra brío,  
*siento por la espalda frío  
y me late el corazón.*  
Nunca pude contener  
estos nervios que se agitan,  
y en cuanto me los excitan...  
(Haciendo una contracción nerviosa.)  
¡Hum! doy saltos sin querer.

Si despiertan mi rencor  
 lucho como una pantera, (Muy airada.)  
 pero me siento cordera  
 en cuanto me hablan de amor. (Muy dulce.)

### Música

Si el amor, que es mi dulce esperanza,  
 mil placeres me invita á gozar,  
 se acabaron rencor y esperanza  
 y en cordera me llego á trocar.  
 Que el amor es la luz y es la vida,  
 y es del alma divino calor.  
 Es un niño, y la más decidida  
 contra un niño no tiene valor.

—  
 Y aunque sé morir,  
 y aunque sé matar,  
 me hace sonreír,  
 me hace suspirar  
 ese niño tan mal educado  
 que anda siempre  
 llamando á mamá.

—  
 ¡Mamá! Mamá!  
 ¡Qué pico tan rico  
 que tiene este chico  
 á quien Venus  
 no supo educar!

—  
 ¡Mamá! ¡Mamá!  
 (¡Calla tonto,  
 (Recitado. Como si tuviera un niño en los brazos.)  
 que lo que pides  
 no te lo puedo dar ahora!)

—  
 ¡Mamá! ¡Mamá!  
 No seas tunante  
 que hay gente delante  
 y es preciso dormir y callar.

—

¡Mamá! Mamá!  
 á dormir  
 y á callar.

(Figurando acunarle en los brazos.)

## ESCENA V

ROSA y TERESO que sale por la puerta derecha

### Hablado

- TER. ¿Por fin ya se ha levantao...?  
 ROSA ¿No lo estás viendo?  
 TER. Pues eso.  
 ROSA Tómame el pulso, Tereso.  
 TER. Lo tiene usted alborotao.  
 (Después de pulsarla.)  
 ROSA ¿Que estoy inquieta...? ¡No tal!  
 No se altera mi organismo,  
 ¿lo entiendes?...  
 TER. Pues es lo mismo:  
 lo tiene usted natural.  
 (Volviendo á pulsarla.)  
 ROSA No me intimidan rivales  
 ni me asusto ante un cañón .  
 (Le pega á Tereso en un estremecimiento nervioso.)  
 TER. ¡Cuernol...  
 ROSA No hagas caso: son  
 sacudidas naturales.  
 ¿Temblar como un colegial  
 ante el peligro?... Estás loco.  
 No se asusta por tan poco  
 la viuda de un general.  
 Nací en Madrid.  
 TER. Ya lo sé.  
 ROSA Niña á Buenos Aires fuí:  
 quedé huérfana; crecí,  
 y á los quince me casé.  
 Con Chafarote valiente  
 tres años viví casada.  
 De viuda, triste y aislada,  
 llevo dos.

- TER.                                ¡Precisamente!
- ROSA                                Viuda se vive muy mal  
y, aunque hoy casarme pretenda,  
yo no creo que se ofenda  
el difunto general.
- TER.                                ¡Un hombre de más valor  
¡no le habrá!
- ROSA                                Bien se adivina.  
La República Argentina  
le llama su salvador.
- TER.                                ¡En las luchas más terribles  
triunfó siempre su bandera!
- ROSA                                Era general, y era  
tendero de comestibles.
- TER.                                ¡Qué carácter tan atroz!
- ROSA                                ¡Y cómo amaba el estauendo...!  
¡Parece que le estoy viendo  
pesando azúcar y arroz!
- TER.                                Fué mi protector valiente  
y le seguí paso á paso.
- ROSA                                A tí de soldado raso  
te hizo de un golpe asistente.
- TER.                                Esa fué la suerte mía  
y mi gratitud logró.  
¿Usted sabe lo que yo  
le asistí desde aquel día?  
Era una buena persona.  
Bendigo sus santos lasos  
Murió en el campo... en mis brazos...  
después de una merendona.
- ROSA                                Era una tarde serena  
del estío caluroso.  
Era un campo delicioso  
y una merienda muy buena.
- TER.                                El recuerdo me enamora.  
Allí el matrimonio unido.  
Yo á la vera del marido  
y serca de la señora.
- ROSA                                Verde la vegetación;  
los pájaros gorgeando  
y el arroyo murmurando...  
por supuesto, sin razón.  
Al comer de una lubina

murió el bravo Chafarote...  
 En la mitá del gañote  
 se le atravesó una espina.  
 ¡Cómo apretaba los dientes  
 al sentirse mal herido!  
 Al cabo murió vestido,  
 como mueren los valientes.  
 (Estremeciéndose y dando un golpe á Tereso.)  
 ¡Ah!

TER. (Por fin me lo gané.)  
 ROSA ¡Pobre! ¡Cuánto le he querido!  
 TER. ¡Mucho!  
 ROSA Hasta el año cumplido  
 sabes que no le olvidé.  
 Pero luego el corazón  
 otro nuevo amor reclama,  
 prende una chispa... se inflama...  
 (Estremecimiento y golpe.)

TER. (Y me gano un coscorrón.)  
 ROSA ¿Tú has visto á Rubio?  
 TER. Al pasar  
 le he visto un día.

ROSA Es precioso.  
 Tiene el busto más hermoso  
 que te puedes figurar.  
 TER. Muy lindo.

ROSA Le ví y le amé  
 con locura. Le seguí.  
 No hizo caso: le escribí.  
 ¿No me ama?... Le mataré.  
 (Golpe á Tereso.)  
 ¿Que no? ¿No le he de matar?  
 Lo agarro así por el cuello  
 y lo deajo sin resuello.

(Agarrando por el cuello á Tereso.)  
 TER. Suelte, que lo va usted á ahogar. (Pausa.)  
 Hase poco estuvo aquí  
 para verla un comandante.  
 Buscaba á Rubio.

ROSA ¡Ah, tunante!  
 ¡Algún otro lío!...

TER. Si.  
 Entró el viejo hecho una fiera



con una linda criatura.

Con su niña Pura.

ROSA

¿Pura?

Mentira.

TER.

¡Como usted quiera!

ROSA

Hace ya más de dos meses;  
la que á Rubio le interesa  
es una inglesa.

TER.

¿Una inglesa?

ROSA

No puedo con los ingleses.  
Anteanoche en el salón  
del Prado le ví pasar,  
y del brazo acompañar  
á Miss Fany.

TER.

¡Qué bribón!

ROSA

La Miss, sin saber fingir  
ni ocultar tiernos antojos,  
pues... le miraba con ojos  
de inglesa á medio morir.  
Cruzaban por el salón  
en dulce coloquio mudo:  
los detengo y le sacudo  
á Miss Fanny un bofetón.  
No se esperaba el avance;  
pero, con calma completa,  
cruzamos una tarjeta  
y quedó pendiente el lance.  
¡Será á muerte y sin temor,  
que al fin una bofetada  
siempre valió una estocada  
entre señoras de honor!

(Dando una estocada á Tereso.)

TER.

A propósito... Han venido  
las sosias, y están allí.

En la sala de armas. (Señala el foro derecha.)

ROSA

¿Sí?

Acompáñame, querido.

Por si á realizarse llega  
el lance, quiero ensayar.

¡Tengo ganas de pegar!

TER.

(¡Mé pegal... ¡Sí que me pegal)

ROSA

Soy una fiera, Tereso,  
y del triunfo te respondo.

¡Dos golpes!... ¡Me tiro á fondo  
de este modo y la atravieso!  
(Marca los golpes y la estocada con la mano, y le da  
á Tereso.)

TER. (Siempre conmigo se estrella.)  
ROSA Prefiero un hombre ante mí.  
Primero te pego á tí,  
y luego la mato á ella.  
Quiero un asalto en la sala,  
y ¡ay, de tí! si un grito escucho.

TER. ¡Peró!... (Con temor.)  
ROSA ¡Silencio, gaucho,  
y paso á tu general!  
(Tereso se cuadra militarmente en la puerta del foro,  
y Rosa pasa por delante con aire marcial y contesta  
militarmente al saludo de Tereso. Este se va detrás  
de Rosa por el foro derecha.)

## ESCENA VI

Pausa, y sale el SEÑOR RUBIO por el foro, exageradamente elegante

### Música

Yo soy Rubio de apellido,  
y guapito también soy,  
y estoy muy comprometido...  
¡pero vaya si lo estoy!  
Dos mujeres seductoras  
hoy por mí á batirse van!  
¿Qué hago yo con dos señoras,  
si mi novia tengo ya?

Yo gasto botines  
y llevo monocle,  
y corro patines  
ligero y veloz.  
Soy medio poeta  
y medio tenor,  
y en la bicicleta  
soy un profesor.

Soy bastante guapo,  
 pero en el amor...  
 Soy muy corto, excesivamente corto  
 con las mujeres... (Recitado.)  
 y eso es lo peor.

—  
 Estando yo solo  
 con una mujer,  
 ¡vamos, caballeros,  
 que no sé qué hacer!

(Música en la orquesta para figurar que patina y corre  
 en bicicleta.)

—  
 Es mi Pura una hermosura,  
 y para casarnos ya  
 no es mi Pura la que apura,  
 el que apura es su papá.  
 Dos americanas bellas  
 mi amor quieren obtener.  
 Si se me declaran ellas,  
 ¿qué hago yo, vamos á ver?

—  
 En cuestión de modas  
 soy un figurín.  
 Chapurreo el griego  
 y masco el latín.  
 Estudiaba leyes  
 con mucha afición;  
 pero á mí *el derecho*  
 se me atravesó.  
 Soy guapo y soy listo,  
 pero en el amor...  
 Soy muy corto, excesivamente corto  
 con las mujeres...  
 y eso es lo peor.  
 Si ahora dos mujeres  
 se matan por mí,  
 vamos, caballeros,  
 ¿qué hace este infeliz?

(Se pasea al compás de la música, haciendo molinetes  
 con el bastón.)



de cuestiones mientras viva,  
y traigo el ramo de oliva,  
que es símbolo de la paz.  
Mi venida ya le explico:  
vea usted en el señor Rubio  
la paloma del diluvio.

TER. Pues no le veo á usted el pico.  
Yo soy un perro, ¿está usted?,  
y por mi firme lealtá  
he cambiao el *chiripá*  
por el pantalón que ve.  
Yo mi origen no rechazo.  
Yo fui en las Pampas gaucho,  
y he montao en pelo mucho,  
cogiendo toros á laso.  
Así me ganaba el pan,  
y me conose cualquiera  
de San Juan de la Frontera  
á Llanos del Tucumán.  
Con salvajes inhumanos  
reñí en muchas ocasiones,  
y vensí á los *humayones*  
igual que á los *chiriguanos*.  
No he sío bocón jamás,  
ni me gusta haser el coco;  
pero, me importa muy poco  
matar un salvaje más.

(Poniéndole la mano sobre la rodilla y sonriéndose  
forzadamente.)

RUBIO (Levantándose.)  
¡Canastos!

TER. Cosa es sabida  
que en cuanto ella me haga un guiño,  
así, con mucho cariño,  
lo perjudico en seguida.

(Haciendo el ademan de pincharle.)

RUBIO ¡Por Dios, que soy inocente,  
señor gaucho!

TER. Ya sé...

RUBIO Que yo á nadie le falté,  
que soy un hombre prudente.  
Que en mí la culpa no veo  
de ser gallardo y airoso,

porque yo he nacido hermoso  
como usted ha nacido feo.

(Movimiento de Tereso y sonrisa con rechinar de  
dientes.)

Es decir, muy feo no:  
pelo lacio y morenito.

Es decir, menos guapito  
y menos joven que yo.

TER. Su situación es muy mala,  
pero no tiemble, amigote.

RUBIO (Yo tengo mucho cerote.)

TER. Aquí está la generala. (Viendo salir á Rosa.)

## ESCENA VIII

LOS MISMOS y ROSA

ROSA Usted por esta casa,  
Rubio querido? (Dándole la mano.)

RUBIO Como sé lo que pasa,  
pues he venido.  
(Rosa le coloca una mecedora para que se siente.)

ROSA Verle me maravilla.

RUBIO No es cosa nueva.

ROSA Prende la maquinilla,  
Tereso, y ceba.

(Tereso enciende una maquinilla que habrá en uno de  
los muebles del foro, y llena una calabaza de las que  
se usan para tomar el mate.)

RUBIO (¿Qué estará calentando?... ) (Muy inquieto.)

ROSA ¿No está sereno?..

RUBIO (¿Si estarán preparando  
algún veneno?...)

ROSA Hable usted lo que quiera  
si es su acomodo.

Teresito se entera  
siempre de todo.

(Tereso, después de encender la maquinilla, se queda  
al foro de pie.)

Hora es ya de que abra  
usted su pecho.

Tiene usted la palabra.

- RUBIO        Pues la aprovecho.  
               Tiene usted simpatías.  
               Es usted bella.  
               Yo recibí hace días  
               la carta aquella  
               en la que me llamaba  
               dulce regalo,  
               diciendo que me amaba  
               sin un fin malo.  
               Después he recibido  
               ramos de flores,  
               como emblema querido  
               de sus amores;  
               pero repito ahora  
               lo que es sabido,  
               que yo estoy ya, señora,  
               comprometido.  
               La miss Fanny, sostengo  
               no me interesa.  
               Juro que nada tengo  
               yo con la inglesa.  
               Lo afirmo con aplomo:  
               mi novia es Pura.  
               Pura, téngalo como  
               cosa segura.  
               Nuestra pasión gigante  
               nació en un día.  
               Su padre es comandante...  
ROSA        Ya lo sabía.  
RUBIO        Mi fama impecadora  
               está en el suelo.  
               Por mi causa, señora,  
               que no haya un duelo.  
               De sangrientas rencillas  
               no haga usted gala.  
               Lo pido de rodillas,  
               mi generala. (Se arrodilla.)  
ROSA        Ya está' usted abandonando (Levantándose.)  
               sus posiciones.  
TER.        Sí, que se está manchando  
               los pantalones.  
ROSA        De huir el lance fiero  
               no encuentro modo.





## ESCENA IX

LOS MISMOS: SEÑORA 1.<sup>a</sup> y CORO de señoras.

- ROSA Os presento al esposo  
que me he buscado.
- SEÑ. 1.<sup>a</sup> Un chico muy gracioso.  
(Mirándole con el impertinente.)
- RUBIO (Me han reventado.  
Estoy como un tomate.)
- ROSA ¡Un cigarrito!  
(A Tereso, que ofrece cigarros de papel á Rosa, Rubio, Señora 1.<sup>a</sup> y Coro en una bandeja, sobre la que habrá un mechero de espíritu de vino encendido.)  
Y luego á tomar mate  
muy calentito
- RUBIO Fumar no es de mi agrado.
- ROSA Eso es muy feo.
- RUBIO No estoy acostumbrado  
y me mareo. (Cogiendo un cigarrillo.)
- ROSA Aquí en mi lumbrecita  
prenda el cigarro.
- RUBIO Corriente... ¡Carambita!  
Que me achicharro.  
(Quemándose al encender en el cigarro de Rosa.)
- ROSA Se fuma de este modo.  
(Echándole el humo en la cara.)
- RUBIO ¡Que va á atufarme!
- ROSA Yo me lo trago y todo  
sin marearme.  
¿Por qué, usté, caballero  
no hace lo que hago? (Fingiendo tragar el humo.)
- RUBIO Dispéñseme usted, pero  
no me lo trago.
- ROSA ¡El mate prevenido!  
(A Tereso, que prepara la calabaza con el bombillo de plata dentro para chupar.)  
¡Las mecedoras!  
(A las señoras, que se sientan en las mecedoras.)
- RUBIO (Yo estoy aquí vendido  
con las señoras.)  
(Se sienta también en otra mecedora en el centro de la escena, al lado de Rosa.)

### Música

ROSA Tomar mate calentito  
 todo el día sin parar  
 es mi gusto favorito,  
 no lo puedo remediar.

RUBIO Tomar mate calentito  
 está bién, pero chupar  
 todos por un canutito  
 no lo encuentro regular.

—

TER. No hay en Buenos Aires  
 quien beba otra cosa  
 porque es la bebida  
 más apetitosa.

ROSA El mate en la guerra  
 y el mate en la paz.

RUBIO ¡Por Cristo, señora,  
 no mate usted más!

—

ROSA Ceba, Teresito.  
 TER. Lo vuelvo á llenar.  
 RUBIO (¡Ya me va cargando  
 con tanto cebar!)

—

ROSA Quiero mate calentito  
 y un cigarro del Kedi  
 y una inquieta mecedora  
 para columpiarme así.  
 En la boca una sonrisa  
 y en el pecho una ilusión  
 y un suspiro ¡ay! que se escapa  
 sin querer del corazón.

—

¡Qué dulce es fumar  
 y el mate tomar!  
 (Columpiándose en la mecedora.)

Columpiándose adelante,  
 columpiándose hacia atrás.  
 La ida y la vuelta  
 pagada está ya;  
 primero se viene  
 y luego se va.

CORO

Qué dulce es fumar,  
 etc., etc.

(Columpiándose en las mecedoras.)

RUBIO

Basta de columpio:  
 ¡arriba, señoras,  
 que dan mucho sueño  
 estas mecedoras!

(Levantándose todos.)

ROSA

Aunque en Buenos Aires  
 yo no nací,  
 me gustan los cantos  
 de aquel país.

TER.

El amor le gusta  
 como se hace allá  
 con los *Pericones*  
 bailando de acá.

ROSA

El hombre recita,  
 y ellas muy calladas,  
 van poquito á poco  
 alzando las faldas.  
 Deben los vestidos  
 mover á compás.

CORO

¿Se levanta mucho?...

(Levantando un poco la falda.)

ROSA

¡Ustedes verán!

(Hablando.)

Dime, niño, donde vives  
 si mi amor te solicita.

Dime donde está tu casa  
 para hacerte una visita.

(Cantado.)

TER.

Quieren visitarle.

RUBIO

Sí, ya lo escuché.

ROSA

No sea usted tonto  
 y conteste usted.

- RUBIO (Hablado.)  
Vivo en la calle del Sordo,  
casa recién construída,  
vaya á verme cuando guste  
que será bien recibida.
- CORO (Cantado.)  
Cuánta melodía  
y cuánto compás  
que tienen las danzas  
que bailan allá.

### Hablado

- ROSA ¿Se cansó? (A Rubio.)  
RUBIO ¡Qué disparate!  
TER. ¿Le gusta á usted el *Pericón*?  
RUBIO Muy sano para el pulmón.  
ROSA Tereso, sírvenos mate.  
(Tereso hace ademán de servirlo.)  
RUBIO No chupo más el canuto.  
TER. ¿Cebo? (A Rosa.)  
RUBIO ¡No!  
ROSA ¿El mate rechaza?  
RUBIO ¡Guárdese la calabaza  
y que no se pierda el fruto!  
ROSA ¡Niñito!... (Muy melosa.)  
RUBIO (Y yo, ¿qué la digo?)  
ROSA Serás mío, aunque no quieras.  
¡Amigas y compañeras,  
hoy almorzaremos conmigo!  
RUBIO ¡Vaya, adiós!  
(Haciendo medio muis. Rosa le sujeta por el faldón  
del chaquet.)  
ROSA De aquí no sales.  
Que veas el hotel quiero. (A Rubio.)  
RUBIO ¡Me encierra!  
ROSA El invernadero  
y las plantas tropicales.  
Lo de adentro es aún mejor  
que lo exterior.  
SEÑ. 1.<sup>a</sup> Es verdá.  
ROSA ¿Vamos?

RUBIO (¡Dios mío, que va  
á enseñarme el interior!)  
ROSA ¡Señoras y amigas mías,  
yo que os alegréis procuro.  
¡A brindar por mi futuro!  
¡Cuerno!)  
ROSA ¡Con González Byas!  
TODAS ¡Hurra! (Entran todas por el foro izquierda.)  
RUBIO (Y es buena mujer...) (Mirando á Rosa.)  
ROSA ¡Todas adentro conmigo!  
RUBIO (Y en este caso, ¿qué digo?  
¡Hay que dejarse querer!)  
(Toma el brazo de Rosa y se van por el foro izquierda.)

## ESCENA X

TERESO, y á poco CALAMOCHA, por el foro derecha

TER. Mayor suerte no la vi.  
Ella misma le enamora.  
Yo no encuentro una señora  
que se enamore de mí.  
(Sale Calamocha y le toca en el hombro á Tereso.)  
CAL. Y ahora me querrán negar  
que Rubio ha entrado en la casa.  
TER. (¡Vaya un susto!) ¿Qué le pasa?  
CAL. Que lo quiero reventar.  
¡Nada, no ponga reparo!  
TER. ¿Y la niña que traía?  
CAL. Se quedó en la horchatería,  
helada del todo.  
TER. ¡Es claro!  
CAL. ¡A mi no me asusta nada!  
¿Adónde está ese traidor?  
(Con acento muy dramático.)  
TER. (¡Parece el Comendador,  
que llega sin gente armada!)  
CAL. Y ese pillo que maldigo,  
¿cómo es que aquí no le encuentro?  
TER. Está con el ama adentro...  
(Calamocha hace ademán de entrar.)  
y usted no pasa, mi amigo.

- CAL. ¿Que no paso?
- TER. No, señor. (Con mucha calma.)
- CAL. ¿Y tal insolencia escucho?
- TER. ¡Pasol (Enfurecido.)
- TER. Yo lo siento mucho,  
y no grite, por favor.  
Le suplico esa merced...  
(Con mucha sangre fría)
- CAL. ¡No he de entrar!...
- TER. (Dirigiéndose al foro izquierda.)  
Si es de su agrado,  
pase, pero con cuidado,  
no se perjudique usted.  
(Se coloca delante de la puerta y saca un cuchillo muy grande que llevará detrás á la cintura.)
- CAL. (Retrocediendo.)  
¡Diablol No pensé encontrar  
argumentos de esa clase.
- TER. Sí, mejor es que no pase,  
no se vaya usted á pinchar.
- CAL. Cuando á Rubio encuentre yo  
lo mato.
- TER. Con él se estrella.  
A ese Rubio lo atropella,  
pero á Teresito no.
- CAL. Pues tenga usted la evidencia  
de que yo no retrocedo,  
y que no me voy por miedo.
- TER. Se marcha usted por prudencia.  
Lo dicho no tome á guasa,  
y sabe, amigo estimado,  
que hasta esa puerta ha tomado  
la posesión de esta casa.  
(Le señala con mucha finura la puerta derecha. Calamocha vuelve á pretender entrar por el foro izquierda, y Tereso hace ademán de volver á sacar el cuchillo, marchándose Calamocha por la puerta derecha, y detrás Tereso.)

## ESCENA XI

Pausa corta y salen ROSA y RUBIO, este último algo alegre

ROSA Es un Jerez del mejor.  
 RUBIO Sí, da fuego y alegría.  
 Tiene usted, señora mía,  
 un vino muy superior.  
 (Estoy bastante animado.)  
 ROSA ¡Rubito!... (Muy tierna.)  
 RUBIO (El diminutivo.  
 Pues yo no me muestro esquivo.)  
 ROSA Niño, siéntate á mi lado.  
 (Rubio se sienta.)  
 RUBIO Ahora siento más calor.  
 ROSA El vinillo debe ser.  
 RUBIO (¡Si se empeña esta mujer,  
 me dejo hacer el amor!)  
 ROSA ¿Juras ser mío?  
 RUBIO ¡Lo juro!  
 ROSA ¡Ay! Perdona si me altero...  
 (Dándole un golpe en una sacudida nerviosa.)  
 y escucha lo que yo quiero.  
 RUBIO (Dúo de amor, de seguro.)

### Música

ROSA Yo quiero un hombre  
 que me comprenda,  
 que me adivine,  
 que me defienda,  
 que entre mis brazos  
 muera de amor.  
 RUBIO Pues no te apures,  
 que aquí estoy yo.

—

ROSA Quiero un esposo  
 que tenga brío,  
 que tenga un genio  
 igual que el mío.

RUBIO                      Quiero un demonio  
                                   ó un Fierabrás.  
 Pues yo soy eso  
 y mucho más.

ROSA                      ¿Me engañarás?  
 RUBIO                      Eso, jamás.  
 Yo lo mismo me tomo dos copas,  
 que dos puñalás.

ROSA                      ¡Ay, niño Rubiol  
 RUBIO                      ¡Ay, niña Rosal  
 ROSA                      ¡Sin ti, el diluvio!  
 RUBIO                      ¡Sin ti, la fosal  
 ROSA                      ¿Cómo has perdido  
                                   tu timidez?  
 RUBIO                      Me la he bebido  
                                   con el Jerez.

Una cosa te pido  
 si á mí te enlazas,  
 que yo no quiero *mate*  
 ni *calabazas*.  
 Español fino,  
 lo que quiero á tu lado  
 es mucho vino.

ROSA                      Como quiera mi suerte  
                                   que nos casemos,  
                                   ya verás tú las juergas  
                                   que correremos.  
 RUBIO                      Nací española, ¡bah!  
 ROSA                      ¡Ole!  
                                   Y soy muy rechulapa  
                                   y muy manola.

ROSA                      } Válgame Dios,  
 RUBIO                      } que por fin resultamos  
                                   chulos los dos.



RUBIO ¡Ole, mi niña!

ROSA ¡Ole, mi niño!

RUBIO ¡Toma canela!

ROSA ¡Toma cariño!

ROSA } Juntos del brazo,

RUBIO } ¡olé que sí!,

á quitarle los moños que lleva  
la gente baril.

(Rosa se pasea contoneándose, y Rubio la jalea.)

RUBIO Que aprendan circunstancias

las cigarreras

en esos movimientos

de tus caderas.

No hay chula más graciosa,

es la verdad.

¡Donde está niña Rosa

no hay más allá!

ROSA ¡Bah!

RUBIO ¡Saramacatrá!

(Se cogen del brazo, y mientras Rosa canta la siguiente estrofa, Rubio la imita, paseándose con aire exageradamente chulo.)

ROSA Que aprendan elegancia

y composturas,

que aprendan los maletas

de tus hechuras.

Eso ya es el diluvio,

es la verdad.

¡Donde está niño Rubio

no hay más allá!

RUBIO ¡Bah!

ROSA ¡Saramacatrá!

(Se vienen al centro de la escena, y cada vez que cantan «¡Saramacatrá!» se miran fijamente.)

LOS DOS ¡Que viva tu gracia,

que viva tu sal!

¡Donde esté { mi niño

{ mi niña

no hay más allá!

RUBIO ¡Chulapa!

ROSA ¡Chulapo!

RUBIO ¡Salero!

ROSA Cariño!



La que anduvo á cañonazos

no cose en un gabinete.

Yo hilvano con el florete

y respunteo á balazos.

Si esto arreglarse pudiera...

RUBIO

No: no estoy por la costura...

ROSA

Aguarda: se me figura

que hay una aguja saquera...

(Abre un cajón y saca una aguja muy grande con hilo muy grueso.)

Ven: cuestión de unos instantes.

RUBIO

¡Valiente aguja!...

ROSA

¿Te espanta?

(Empezando á coser á grandes puntadas y dirigiendo siempre la punta de la aguja al pescuezo de Rubio )

RUBIO

¡Mire usted que en la garganta

hay arterias importantes!

(Huyendo de la aguja.)

ROSA

¡Rubiol... ¡Por tu amor me abrasol

(Sacudida con la aguja.)

RUBIO

Pues hágame usted el favor

de no hablarme de su amor

hasta que salga del paso.

ROSA

No: no temas un desliz.

(Cosiendo.)

¡Mi alma tormenta barruntal

RUBIO

No me ponga usted la punta

tan cerca de la nariz.

(Huyendo la cara.)

ROSA

¡Deja!

RUBIO

(¡Me veo difunto!...)

¡Acabe pronto!...

ROSA

(Cosiendo de prisa.) Eso quiero.

Ya está. A punto muy ligero...

RUBIO

¡De á pulgada cada punto!

¡Extraordinaria belleza!

(Haciendo una transición.)

¡Yo te amo!

ROSA

¡Cielo divinol...)

RUBIO

No te extrañes: es que el vino

se me subió á la cabeza...

Venciste mi cortedad.

ROSA

¿Y Pura?

RUBIO                                   ¡Infeliz criatura!  
 Vales mucho más que Pura.  
 Esa es la pura verdad.

ROSA                                   ¡Yo de alegría estoy loca!  
 RUBIO                                   (Y lo está sin duda alguna.)

ROSA                                   Tuya es toda mi fortuna.

RUBIO                                   ¡Ele, las mujeres!... ¡Choca!  
 (Dándole la mano.)

ROSA                                   ¡Niño lindo!

RUBIO                                                           ¡Niña guapa!

ROSA                                   ¡Siempre uniditos los dos!  
 ¡Ven!... (Cogiéndole de la solapa.)

RUBIO                                                           Modérate, por Dios,  
 que descoses la solapa

ROSA                                   ¡Mi marido!

RUBIO                                                           ¡Mi mujer!

ROSA                                   ¿Quién desatará estos lazos?...

## ESCENA XII

LOS MISMOS, TERESO, PURA y CALAMOCHA

PURA                                   ¡Papá, mírale en sus brazos!  
 CAL.                                   ¡Así te quería ver!  
 TER.                                   No pude impedir la entrada...  
 CAL.                                   ¡Voy á hacer ua desatino!...  
 RUBIO                                   ¡Eh, que tengo muy mal vino  
 y la mina está cargada!  
 CAL.                                   Os he cogido en la red...  
 RUBIO                                   Ya no hay suegro que me venza...  
 ¡He perdido la vergüenza!  
 ¡Estoy al nivel de usted!  
 No me asusta su furor.  
 Yo ya no soy el que era antes.  
 ¡Que me traigan comandantes,  
 que me los como!

CAL.                                                           ¡Qué horror!

PURA                                   Yo no sé lo que me pasa.  
 ¡Que me desmayol!... ¡Ay de mí!  
 (Cae en una silla.)

CAL.                                   No te desmayes aquí.

- PURA Bien, pues cuando vuelva á casa...  
(Levántandose.)
- ROSA. Yo le quiero y él me adora.
- CAL ¿Y lo declara? ¡Coqueta!
- TER. No consiento que se meta  
tanto así con la señora.
- RUBIO ¡Anda con él!
- CAL. ¡No me achico!  
Tengo un carácter violento.
- TER. ¡Eh, que saco el argumento  
de antes y lo perjudico!  
(Echando mano á la cintura.)
- CAL. Que yo me venga á las manos  
con un criado es humillante.
- RUBIO ¿Y usted ha sido comandante?
- CAL. Sí, señor; de milicianos.
- RUBIO ¿De milicianos? ¡Por vida!  
¡Y yo le llegué á temer!  
¡Ay, si lo acierto á saber!
- CAL. ¿Qué?
- RUBIO ¡Lo desarmo en seguida!

## ESCENA ULTIMA

LOS MISMOS, la SEÑORA 1.<sup>a</sup> y el CORO

- SEÑ. 1.<sup>a</sup> Tranquila puedes estar.  
(Dándole una tarjeta á Rosa.)
- ROSA ¿Una tarjeta?
- SEÑ. 1.<sup>a</sup> La Miss  
te teme y se va á París.
- ROSA Ya no la puedo pegar.
- CAL. Conteniendo mis furores  
me voy.
- ROSA Señor bravucón,  
oiga antes la invitación  
que les hago á los señores.  
(Al público.)  
Para fines del corriente  
se hará nuestra unión bendita,  
y me caso por bonita,  
y me caso por valiente.

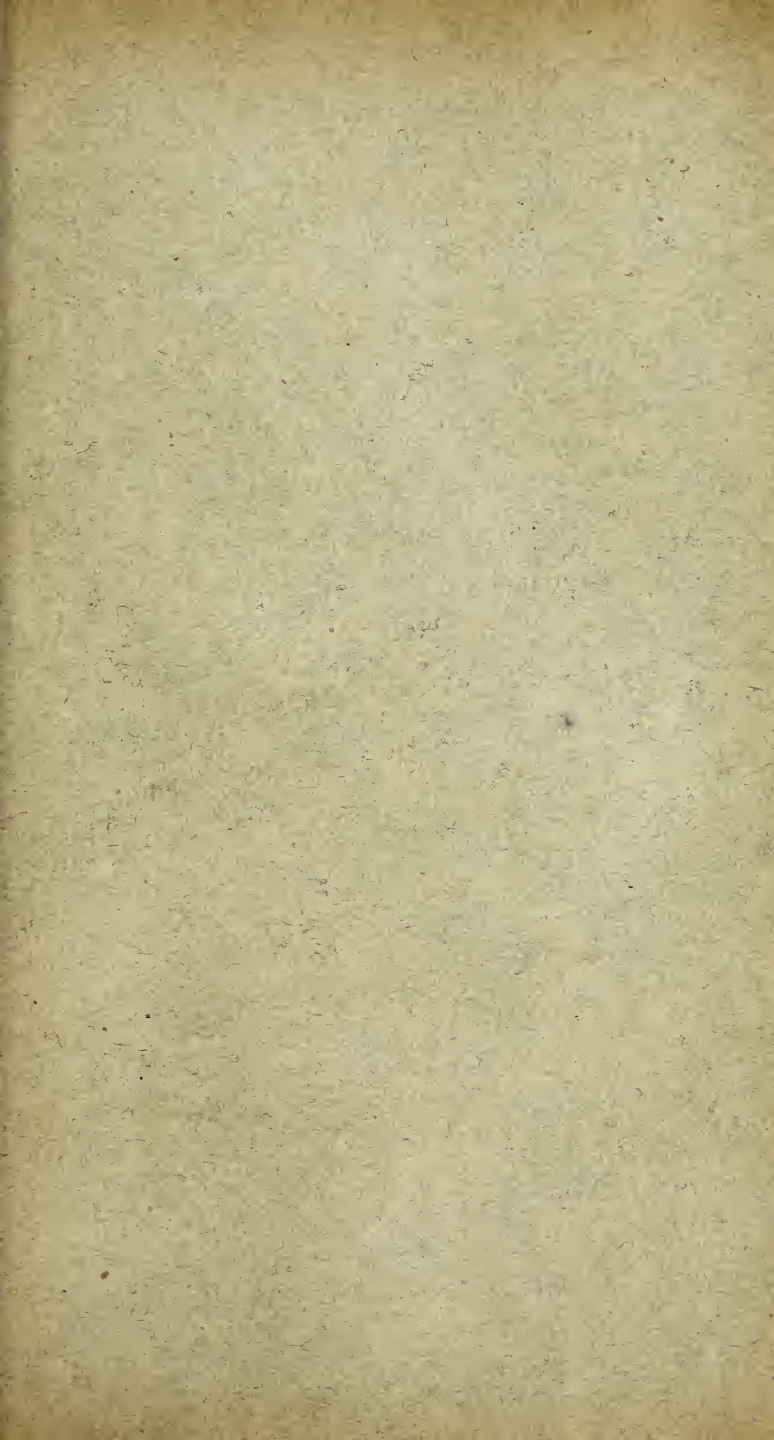
Yo os invito cariñosa,  
y aunque algunas veces pego,  
ahora en son de paz os ruego  
un aplauso á NIÑA ROSA.  
(Música en la orquesta y telón.)

FIN DEL JUGUETE









# PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES A ESTA GALERIA

## MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Preciados, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10; Escribano, Plaza del Angel, 12; Romo y Fussel, Alcalá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía del Arenal, 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

*Lisboa*: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

*Habana*: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

*Puerto Rico*: Francisco Sabat, San Justo, 22, pral.

*Manila*: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

*México*: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.